



Crítica de 'El perdón'

Resumen [Ver]

Ficha Técnica

Título: El perdón

Título original: El perdón

Reperto:

Juana Acosta

Chevi Muraday

Duración: 70 min. aprox.

Dirección: Chevi Muraday

Dramaturgia: Juan Carlos Rubio

Coreografía: Chevi Muraday

Dirección de escena: David Picazo y Chevi Muraday

Ayudante de dirección y repetidora: Paloma Sáinz-Aja

Dirección musical y música original: Mariano Marín

Diseño de iluminación: Nicolás Fischtel (AAI)

Espacio escénico: Chevi Muraday

Vestuario: Losdedae

Fotografías: Félix Valiente

Dirección de producción: Gachi Pisani- GP Management y Distribución de Espectáculos S.L.

Distribución: Pentación Espectáculos

Producción: LosDeDae

Tráiler de 'El perdón'

Sinopsis de 'El perdón'

El perdón nos lleva a un sabio que dijo que el rencor es un veneno que tomamos para matar a otro, una paradoja absurda e incuestionable. Todo lo contrario es el perdón, ese acto difícil pero absolutamente necesario. A lo largo de mi vida he tomado muchas veces la decisión de perdonar, al igual que en otras ocasiones, no he sido capaz de desembarazarme de las ataduras del rencor. Por esa dualidad sigo caminando e imagino que lo seguiré haciendo el resto de mi vida.

Sin embargo, el mágico encuentro con Juana Acosta (por primera vez, al menos en teatro) y Chevi Muraday (una vez más, dentro de una colaboración que espero que nunca cese) me lleva a replantearme mis propios límites, como persona y dramaturgo (¿acaso se pueden separar ambas circunstancias?) ya que ambos artistas me regalan un universo complejo respecto a este tema y me arrojan, por tanto, a un territorio fértil y poderoso.

¿Hasta dónde es capaz de llegar el perdón? ¿Es una decisión irrevocable o requiere de un continuo examen de conciencia? ¿Perdonamos con nuestra mente o con nuestro corazón? ¿Es la justicia lo opuesto al perdón, ya que, como aseguraba Séneca, el perdón es la remisión del castigo debido y por lo tanto no hay que hablar de ello sino de clemencia? Nuestra labor con este apasionante espectáculo quizá no sea la de dar respuesta a estas preguntas, pero sin duda el reto es encontrar la manera de formularlas con el cuerpo y la palabra, la luz y la sombra, la música y el silencio, la emoción y la

razón y que taladren la conciencia de los espectadores. Les pedimos "perdón", de antemano, por el atrevimiento. **(TEATRO BELLAS ARTES)**.



Foto de LosDeDae

Las lágrimas de antes

Juana Acosta desnuda uno de los episodios más complicados de su vida personal en **El perdón**, a través de una propuesta que muestra esa dualidad luminosa y oscura. **Juan Carlos Rubio ha sido el encargado de poner palabras a esta historia**, donde se mueve en el recuerdo manchado y la memoria selectiva ante el trauma. En primer lugar, **hay que aplaudir la sensibilidad y la musicalidad de un texto profundo, que deja un poso de reflexión en el espectador**. Por tanto, es fascinante ver cómo el dolor de Acosta y ese camino hacia el perdón se tercian en palabras emocionales y llenas de sentimiento. Gracias a ello, **el texto goza de una calidad impecable, demostrando la gran capacidad creativa y humana del dramaturgo**. Incluso, se podría decir, sin problema, que dan ganas de seguir escuchando las elegantes palabras del autor.

No es tarea fácil llevar esa memoria personal a un lenguaje universal, dado que **seleccionar y buscar los términos adecuados a un sentimiento tan abstracto es un reto de alto nivel**. Sin embargo, Rubio lo alcanza y lo vence, dado que se comprende y se siente toda esa vorágine visceral que acompaña a la propia violencia del acto. Después, **la obra no se mueve únicamente por la palabra, sino por el simbolismo que va tomando cada parte**. Analizadas de forma independiente, ese manejo de la expresividad no verbal ayuda a sumergir al espectador en esa nube sensitiva. Con lo cual, **los asistentes no quedan impasibles a lo que se ve sobre el escenario, sino que acompañan tanto a Juana Acosta como a Chevi Muraday en este viaje**. Por último, recalcar la valentía de afrontar y definir, artísticamente, la violencia, el rencor y transformarlo en perdón.



Foto de LosDeDae

La rabia de después

Juana Acosta es una de las actrices mejor valoradas en el panorama cultural español, siendo reconocido por multitud trabajos tanto en cine como en televisión. Una de las razones por las que **El perdón** se convierte en una propuesta atractiva, **es ver a la actriz introducirse en sus propias vivencias, pero desde una perspectiva sanadora**. Aun así, Acosta no evade la dificultad de tener que revivir el sentimiento, y se ve en la naturalidad con la que lo afronta. Así, **la actriz se mantiene firme y con fuerza, siendo una excelente interpretación**. De principio a fin, la colombiana se despoja de florituras para apostar por una potencia que emerge desde dentro. Por consiguiente, **se trata de una experiencia purificadora, donde se atreve con la danza, la performance y el cuerpo como vehículo de expresión**.

Por otra parte, **Chevi Muraday** acompaña a la artista en esta aventura teatral. **El bailarín plantea su visión desde su propia expresión corporal, arte consolidado por su bagaje artístico**. A lo largo de la obra se deja la piel sobre el escenario, **no tiene reticencias a enfrentarse a escenas que exigen un nivel de energía, mental y físico, de alto voltaje**. Además, sabe sacar partido a la pieza, dado que no se mantiene en un único perfil, sino que va transformando su participación. De esta manera, **se aleja de la monotonía y da diferentes aristas a su presencia sobre las tablas**. También cabe mencionar la generosidad ante su compañera, dado que ubica el foco sobre ella, por la implicación de la misma con el eje principal del proyecto teatral.



Foto de LosDeDae

El presente se evapora

Lo que propone **El perdón** no es nada fácil, ya que se fundamenta sobre un experimento que no bebe de las leyes clásicas del teatro. Por tanto, no se divide en una puesta en escena más estándar, sino que mezcla varias formas de expresión que le permiten manifestar el término del "perdón" desde distintas perspectivas. Para comenzar, **se valora positivamente la coreografía, hay partes que son realmente preciosas**. No obstante, hay algunos momentos en los que se queda a medio gas, comparándolo con el resultado global. Después, **la composición de iluminación es una exquisitez, llegando a esos claroscuros, a esas luces y sombras, sin olvidar marcar aquellas escenas dentro del metateatro**. Una creación que introduce a los asistentes en ese arrebatado de percepciones y efectos. Además, subraya ese carácter lleno de emotividad y personalidad.

La música se gesta desde una composición notable, donde se dibujan los diferentes estadios por los que transcurre la pieza teatral. Luego, la recreación de la violencia, mediante un esquema directo y tenso, demuestra el buen hacer desde la dirección. También cabe destacar **el trabajo del movimiento, que en conjunto con los distintos aspectos de la propuesta, se complementan de una manera estupenda**. Sin embargo, el conflicto que se encuentra en la obra, y por la que no brilla en todo su esplendor, es la falta de una cohesión más fluida y consistente. En consecuencia, cada parte tiene una calidad excepcional, pero no logran llegar a una sinergia más compacta. Aun así, dado el compromiso que hay con la obra, **se puede vaticinar que encontrarán esos puntos en común para elevarlo al siguiente nivel con el pasar del tiempo**.



Foto de LosDeDae

Conclusión

El perdón es una obra que parte de una vivencia que ahonda en el interior de Juana Acosta. Por un lado, **goza de un texto de alta sensibilidad y una belleza extraordinaria**. Asimismo, la parte gestual y expresiva mantiene ese nivel de gran calidad, que se une a **unas magníficas interpretaciones de Juana Acosta y Chevi Muraday**. Únicamente, todavía le falta una mayor fluidez en la cohesión global de la obra, dado que brillan cada parte por separado, pero todavía no se siente que formen parte de un todo. Aun así, se siente y se ahonda en todo ese conglomerado de sentimientos que se presentan. **Una amalgama de emociones y sensaciones, que retratan la metamorfosis de la violencia en la absolución del pesar y la emoción del perdón.**

Únete a nuestro CANAL DE TELEGRAM

CINEMAGAVIA

7,5 / 10

75 %

RESUMEN DE LA CRÍTICA

Parte de una vivencia que ahonda en el interior de Juana Acosta. Por un lado, goza de un texto de alta sensibilidad y una belleza extraordinaria. Asimismo, la parte gestual y expresiva mantiene ese nivel de gran calidad, que se une a unas magníficas interpretaciones de Juana Acosta y Chevi Muraday.

Únicamente, todavía le falta una mayor fluidez en la cohesión global de la obra. Un amalgama de emociones y sensaciones, que retratan la metamorfosis de la violencia en la absolución del pesar y la emoción del perdón.

75%

VALORACIÓN FINAL

Diego Da Costa

Subdirector de Cinemagavia. Comunicólogo audiovisual por la UCM y Máster en Comunicación en la Red por la UNED. Miembro de EGEDA (Premios Forqué) y técnico audiovisual en Ricoh. Sueño con ver mis obras y películas acompañadas de un público emocionado. Como diría Elizabeth Taylor: "Las ideas mueven el mundo sólo si antes se han transformado en sentimientos".

